

HERNAN CORTÉS EN TABASCO,

DRAMA HEROICO E HISTORICO

EN TRES ACTOS.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑIA DE MARTINEZ

EN ESTE PRESENTE AÑO DE 1790.

POR FERMIN DEL REY.

ACTORES.

Hernan Cortés, Capitan General de los Españoles.	Antonio Robles.
Gonzalo de Sandoval.	Francisco Ramos.
Pedro de Alvarado.	Joseph Correa.
Christoval de Olid.	Manuel Gonzalez.
Altimocin.	Joseph Huerta.
Teutile.	Tomás Ramos.
Quetlabac.	Vicente Garcia.
Cacumacin.	Vicente Ramos.
Teler.	La Sra. Maria del Rosario.
Soldados Españoles é Indios.	

La scena se representa en las cercanias de Tabasco, donde se acampan á corta distancia los Exércitos Español é Indio.

ACTO PRIMERO.

Selva corta, puerta de Templo, suenan truenos y terremoto, y salen por la izquierda Quetlabac, Cacumacin é Indios.

Quet. ¡Qué asombro!
 Cacum. ¡Qué terrores!
 Quet. ¿Dónde la ira
 del irritado Cielo escusar puede
 el mortal oprimido, si le mira
 siempre la perspicacia que antecede
 á humanas precauciones?
 Sale Teut. ¿Quién inspira
 en vosotros tal susto? ¿Qué sucede,
 y cómo al completar el Rito sacro
 abandonais el Ara y Simulacro?
 Quet. Teutile, escucha. Al impetrar del Cielo
 por la próxima lid el grato auspicio
 en ese antiguo Templo, que alto zelo

concedió en este bosque al sacrificio,
 turbado el claro Sol de obscuro velo,
 de rigores señala triste indicio,
 que acompañan mas lúgubres que suaves
 fúnebres trinos de agoreras aves.
 Al entonar el hymno fervoroso,
 un rumor subterráneo nos asusta,
 tiembla el gran simulacro portentoso
 cubriendo de sudor la frente adusta;
 conturbase el tumulto religioso,
 la invocacion al plectro mal se ajusta,
 transtórnanse las aras, y se mira
 envuelta en humo la flamante pira.
 Advierte quando osado el Europeo

A

pi-

pisa nuestros remotos continentes
 incitando su bárbaro deseo
 al estrago fatal de nuestras gentes,
 qué ventaja, qué gloria, qué trofeo
 nos anuncian tan raros accidentes
 donde iracundo el numen predestina
 por extranjero brazo nuestra ruina.

Teut. Quetlabat, no acredites tus temores,
 porque si esos prodigios singulares
 intimidan esfuerzos inferiores,
 no consumen incendios militares.
 Acaudilla tus tropas sin horrores,
 sal donde nuestra pérdida repares,
 advirtiéndole á pesar de tanta saña,
 que aunque es astuta, no es divina España.

España, esa Region donde el sol nace,
 unidos hombre y fiera no produce,
 ni de un monstruo marítimo renace,
 ni á su antojo cruel el rayo luce.
 Si os acordais, cortas edades hace
 que á semejantes suyos les conduce
 su ambicion á este clima en que hoy vivi-
 cuyas vastas noticias adquirimos. (mos,

Mortales qual nosotros son sin duda
 esas gentes, que invictas se ostentaron;
 si otra opinion les dió la pleve ruda,
 jamas los animosos la aceptaron.

Si hay deidad que á sus ímpetus acuda,
 jamas nuestras deidades nos faltaron;
 opóngase al rigor que excita el vicio
 la imprecacion, la ofrenda y sacrificio.

Vuelva otra vez la víctima sagrada
 al marmol puro, á la flamante pira,
 y aplaque con su sangre derramada
 del Numen superior la justa ira,
 pruebe en el campo nuestra gente armada
 ese ínclito valor, que absorta admira,
 y al furor Mexicano de este modo
 tiemble, no solo España, el orbe todo.

Sale Altimocin.

Alt. Si el infame rubor de nuestra injuria
 no extermina los rayos que respiro,
 tiemble España y el orbe, que mi furia
 corresponde al enojo que en tí miro;
 No en vano el numen el desastre auguria;
 ya es rendida Tabasco, y no lo admiro,
 que aunque advierte el socorro tan cerca
 triunfa mas cerca su temor villano. (no,
 Aunque propongo al tímido Cazique

que envia nuestro ejército en su ampe
 el Grande Motezuma, porque aplique
 á tan fuerte amenaza igual reparo,
 sin omitir razon que no publique
 sobre su inmenso amor su poder raro,
 mas le persuade el miedo que le inun
 y de España recibe la coyunda.

Hernan Cortés, soberbio con tal gloria,
 sus huestes apresura porque aspira
 alcanzar de nosotros la victoria
 que conducente á sus intentos mira.
 Su insaciable ambicion la vanagloria
 de introducirse en México le inspira,
 donde con ignominia y abandono
 pise su planta el vacilante trono.

¿Mas qué mucho que anime pensamientos
 tan graves, tan heroycos, tan altivos
 si irritados los Numenes sangrientos
 protegen sus impulsos vengadores?
 Yo le ví contrastar los elementos,
 animar rudos troncos semi-vivos,
 y obedecer sus iras, sin desmayo
 grata la fiera, manejable el rayo.

Brillaba el sol naciendo resplandores,
 al tiempo que Tabasco determina
 probar en campo abierto sus furores,
 y en el estrago contener la ruina.
 En número admirable superiores,
 de los nuestros el triunfo se imagina,
 preséntase Cortés, inspira el susto,
 y trueca los destinos á su gusto.

Sobre un bruto doméstico ignorado,
 que es un mixto de tierra, fuego y vien
 precedia á sus tropas esforzado,
 cuyo aliento es influxo de su aliento.
 Alhagüño el semblante aunque irrita
 proporcionadamente corpulento,
 pronto en acometer, en herir fuerte;
 ved la copia del brazo de la muerte.

Del color que reciben las aristas
 quando el celeste Cán su pompa infes
 trechando sus labores negras listas,
 exorna su estatura corta vesta.

De este propio matiz apenas vistas,
 porque el céfiro inquieto las molesta,
 dobles plumas rodean la ancha falda
 del círculo que forma su guirnalda.
 Mortifero metal desconocido
 arma del heroe la robusta diestra,

y de igual resistencia defendido,
impenetrable al dardo el pecho muestra;
de un cordon por dos partes sostenido
pende la nube que en injuria nuestra
fulmina desde el hombro á leve amago
el relámpago, el trueno y el estrago.

De esta suerte, guiando sus campeones
derramaba el horror, la sangre, la ira,
y entre los enemigos esquadrones
hace que se estremezca quanto mira.
Objeto, en fin, de inmensas atenciones,
en sus tropas su mismo fuego inspira,
y sin que le embarace mortal huella,
aquí mata, aquí yere, allí atropella.

Huyen los de Tabasco presurosos,
previene su desastre aquel Cacique,
y con presentes varios y costosos (que;
le obliga el miedo á que el perdon supli-
compra su esclavitud con afrentosos
dones, en que su infamia signifique,
pero le admite el vencedor tirano,
y él postra el cuello á la enemiga mano.

Este baldon, injuria y vituperio,
debemos resarcir con nuestras vidas,
pues quando apresta el Mexicano Imperio
al socorro sus armas aguerridas,
es afrenta, es infamia, es improprio,
que á vista de Tabasco sorprendidas,
toleren que esclavicen los perjuros
sus bastiones, sus fosos y sus muros.

Y así aprestad al triunfo vuestra saña,
salgamos atrevidos y lidiemos;
de este árbitro feliz de la campaña
los ímpetus audaces refrenemos,
porque segun agrega hazaña á hazaña,
en Epocas sucintas le veremos
rendir la tierra, gobernar los mares,
y aun con los Dioses disputar altares.

Quet. Tanto la fatal nueva me sorprende
como me persuaden tus furoros;
y pues qual General, de mi voz pende
dictar estragos, producir horrores,
la hélica vándera al viento extiende,
por indicio cruel de mis rigores,
y marchen mis esquadras prevenidas
á comprar los trofeos con las vidas. (te

Cac. Suspende el orden, Quetlabac, y advier-
que es justo meditar tan ardua empresa;

no expóngais á un delirio de la suerte
la sangre que á la patria le interesa.
Si al intruso enemigo le hace fuerte,
quanta ventaja Altimocin expresa,
lidiele el artificio mas propicio,
que no siempre es infamia el artificio.

Elíjase un guerrero valeroso,
que en las tinieblas de la noche obscura,
se introduzca en su campo cauteloso,
y le dé al Europeo muerte dura.

El trance es en efecto peligroso,
pero el éxito el Cielo lo asegura,
pues la muerte fatal del heroe fuerte,
del resto de sus tropas es la muerte

Alt. De tu razon producto verdadero
es el ardid valiente que oigo y sigo;
yo he de ser el intrépido guerrero
que apresure el enojo á su castigo;
penetraré su campo, y aunque fiero,
vereis postrado al pérfido enemigo,
pues si al trance la noche es oportuna,
dará rayos al sol la instable luna.

Quet. Hijo, no he de usurparte aquella gloria
que en redimir la patria te destina
ocasion tan feliz; pero haz memoria
de que en tí nuestra prole se termina.
Un cruel trance de armas la victoria
me arrancó de las manos, y en su ruina
solo tú de mi triste descendencia
único resto huiste tal violencia.

De este infausto recuerdo prevenido,
irás á defender los patrios lares;
y á favor de un engaño introducido,
triunfarás de estos heroes singulares;
pues tan cerca se acampan que á mi oido
llegan sus instrumentos militares,
ven á saber la astucia, porque luego
muestres que eres centella de este fuego.

Alt. La dilacion mis ímpetus divierte.

Cac. Mas seguro es el golpe si es mas tardo.

Quet. Una vez cauteloso, otra vez fuerte,
que cumplas nuestras órdenes aguardo.

Alt. Quando el riesgo tan próximo se advierte,
nunca en las reflexiones me acobardo.

Teut. Y Teutile en la empresa te acompaña,

Tod. Pues viva Motezuma, y tiemble España.

Al compas de los instrumentos militares sa-
len Hernán Cortes, Gonzalo de Sandoval,

Lorenzo Paula Carr
Diego El Propario
Lot Davo

4 *Pedro de Alvarado, Christoval de Olid,
y Tropas Españolas.*
Cort. No publiquen nuestra marcha
los instrumentos marciales
mientras que de nueva aurora
nuevos fulgores no nacen;
demos este dia al ocio,
invencibles Capitanes,
si en campaña le permiten
los cuidados militares.
Al amanecer veremos
ese Ejército arrogante,
que de Tabasco al socorro
quando llegó llegó tarde.
De interceptar nuestros pasos
expresas órdenes trae,
porque intenta Motezuma
que el honor de visitarle
no sea costoso al precio
de nuestro afan y su sangre.
Perceptibles á la vista
sus numerosos falanges,
segun la corta distancia,
parecen bosques errantes
que florecen los diversos
colores de sus plumages.
Mas toda esa multitud,
ese mal unido enxambre,
al generoso rugido,
al amago respetable
de nuestro leon, será
vil desperdicio del ayre.
Aquel valor afectado,
aquel sañudo corage
es un relámpago debil
que en sí mismo se deshace;
y antes que de nuestras tropas
sufran el primer avance,
les temblarán en las manos
las insignias y estandartes.
Sus corpulencias mentidas,
y sus manchados semblantes
los proponen á mis ojos
risibles, no formidables.
A la suerte de Tabasco
unir la suya es muy facil,
y si este logró mi afecto
en el acto de entregarse,

lloren aquellos mis iras
vagos, prófugos y errantes.
No solicito, Españoles,
los espíritus marciales
incitar con mis palabras;
pretendo regocijarme
entre vosotros al aura
de mis triunfos singulares,
mayormente quando en vano
es animar á quien sabe
que el honor tiene su origen
en la virtud; que en el trance
de las armas, ni honor tiene,
ni virtud el que es cobarde,
y que la fe es el objeto
que obliga nuestros afanes.
El morir como soldados
en el bélico certamen
no es gloria que se permite
comunmente á los mortales;
en este supuesto, injuria
seria que estimulasen
mis reflexiones al triunfo
á quien solo por lograrle
desestima los peligros,
la muerte, el susto y la sangre.
Sand. Quando vuestro mismo exemplo
mudamente persuade,
en vano al oido cansan
las expresiones loquaces;
vos propio, que revestido
del espíritu de Marte,
á nuevo ser transportado
desestimais el ser fragil,
y sin que logren vencedros
obstáculos admirables,
al trono de la victoria
desnudo el pie os elevasteis,
sois el original mudo,
cuyos heroicos esmaltes
retratan al vivo nuestros
corazones arrogantes.
Alv. Quando decis: Españoles
el dia es nuestro, al avance,
inspirais en nuestros pechos
la ilüstre sed insaciable
de las victorias, que el nombre
de Español nunca recae

con propiedad en sugetos,
ó tímidos ó cobardes.

Olid. La rendicion de Tabasco
será á las posteridades
de vuestro valor y acierto
un testigo irrefragable.

Cort. Os escucho mi alabanza,
amigos, sin sonrojarme,
porque en ella se comprenden
las que dignamente os caben.

Olid. Teler, una de las doce
esclavas de que galante
el Cacique de Tabasco
te hizo don pretende hablarte.

Cort. Antes que llegue decidme;
¿ cómo admite la suave
persuasion á detestar
sus ritos abominables?

Sand. Oye con admiracion,
é imprime en su alma notable
sensacion la voz sagrada
que sus errores disuade.

Cort. Olid, decidla que llegue.

*Vase Olid, y sale con Teler, y esta con
un azafate cubierto.*

Tel. Solemnicen las Deidades
vuestras glorias que producen
la dicha de los mortales.
Si una humilde esclava puede
atreverse á presentarse
á vista de un vencedor
tan invicto como afable,
Cielos, el amor me anima
aunque el respeto me abate:
permitid que á vuestras plantas
dedique este corto exâmen
de mi afan. Es un colchado
de algodón que en las marciales
lides usan los guerreros,
nombrado en nuestro lenguaje
Escaupil; su resistencia
es suficiente, aunque fragil,
contra la flecha fugaz,
y contra el dardo volante,
sin que de aquel metal duro
tolere el pecho el gravamen.
Si por obra de mis manos
no le hallais digno de usarle,

de ser destinado á vos
el mérito le realce.

Cort. Levantad. ¡ Quántos hechizos
no produce aquel semblante!

Yo admito el don, Teler bella,
*Le toma, y se le dá á un soldado, que le
lleva á la tienda.*

por el valor que le añade
á su primor el ser obra
de vuestras manos. ¡ Qué amable
rubor su rostro hermo sea!
Mas creed que defensas tales
sobre pechos Españoles
inutilmente recaen,
pues aunque el templado acero
tal vez los vista ó resguarde,
no es por defensa, es por gala
de sus alientos marciales.

Christoval de Olid, dad orden
que en sus campestres afanes
no incomoden nuestras tropas
al rendido paisanage
de Tabasco. Vos, Gonzalo
de Sandoval, vigilante
partid donde se aseguren
sus gentes de mis piedades.
Y vos, Pedro de Alvarado,
acudireis al instante
á intimar que se prevengan
mis Esquadras formidables
en la sucesiva noche,
pues antes que el sol declare
sus nuevas luces, aunque haya
los obstáculos mas graves,
al Mexicano socorro
he de atajar en sus Reales,
sin que á reprimir la furia
del Leon de España basten
los exércitos de Xerxes,
ni todo el poder de Marte.

Los 3. Nuestra obediencia os responde. *v.*

Tel. Ay Cielos. Poco agradable
le fue mi rústica ofrenda.
Si pudiera separarme
de su vista por ahora
sin que mi fuga notase:::

Cort. Aguarda, Teler, ¿ qué es esto?
¿ Por qué intentas ausentarte?

¿Qué

¿Qué me anuncia ese rubor
que te confunde y combate?
¿Desde que el noble Cacique
de Tabasco mis piedades
sobornó con el presente
de doce esclavas, si iguales
á tí en el sexô, inferiores
en la hermosura y la clase,
diestras en labores varias,
que tal vez utilizasen
á nuestro ejército, puedes
de mi fineza quejarte?

Volví á remitir las once,
y ordené que te quedases
con nosotros, donde todos
se esmeran en obsequiarte,
sin destinar á fatigas
viles tus prendas loables.

¿En tal situacion, acaso
encuentras asunto grave
que tus placeres perturbe?

Tel. Ah señor, si las bondades
vuestras los indiferentes
con mudas voces aplauden,
quien interesa favores
¿cómo acertará á quejarse
de vos? Sentí que mi ofrenda
tal vez os desagradase,
é intenté ruborizada
huir el duro vejamen
de su desprecio. Mas creed
que mi atrevimiento nace
de temor al ver expuesta
vuestra vida en los combates,
y pretendí conservarla
con mi aplicacion y el arte.

Cort. ¿Y qué interes estimula
tu corazon á que guardes
mi vida? ¡Ah, Teler! Pues quando
la sinrazon y barbarie
de todos tus compatriotas
juzga su irreconciliable
enemigo á Hernan Cortés,
¿tú procuras conservarle
la vida?

Tel. Los sentimientos
de mi corazon no saben
aborrecer á enemigo

tan digno de que se ame,
quando conquista su agrado
mas que rinde su corage.

Cort. Esos sentimientos, esas
producciones agradables
de tu cordura desmienten
la situacion en que yaces.
No naciste para ser
vil trofeo de la infame
esclavitud. Teler bella,
si las finezas que aplaudes
pueden lograr en tu pecho
méritos recomendables,
por ellos te ruego que
tu cuna y ser me declares.

Tel. ¿Cómo podré rehusarlo?
Vos me obligais á acordarme
de mis penas. El Cacique
de Guazacoalco mi padre
fue; General de las armas
de Motezuma, en un trance
de guerra perdió la vida,
comprendiendo igual desastre
á un tierno hermano, que en todas
sus facciones militares
le siguió. Los Tlascaltecas,
enemigos implacables
de los Mexicanos, fueron
los ministros arrogantes
de este cruel sacrificio;
las gentes que en los Villages
próximos se refugiaron
sufrieron hostilidades
inhumanas, y yo entre ellas,
de seis años no cabales,
con todas las de mi sexô,
fui conducida al gravamen
de la esclavitud, adonde
toleré el vil carcelage
de un cruel bárbaro dueño;
de las cadenas infames
de este mi primer tirano
quiso el Cielo trasladarme
al dominio del Cacique
de Xicalango, triunfante
en una lid; no contenta
mi fortuna variable,
me condujo á las prisiones

del de Tabasco al instante
 que sobre sus fuertes muros
 tremolais vuestro estandarte,
 y él me reduxo á las vuestras
 en preemisas de las paces.
 Ved de mi situacion triste
 el origen lamentable,
 en la qual ya no confio,
 aun quando viva mi madre,
 (si de aquel bárbaro insulto,
 cuya mal impresa imagen
 mi aprension atemoriza
 y mi corazon combate,
 á favor de las tinieblas
 acaso pudo librarse)
 verla, ni enjugar humilde
 sus ojos inconsolables,
 que por una hija ignorada
 verterán inmensos mares
 de lágrimas; solamente
 permite el Cielo que aguarde
 la proteccion y el asilo
 de un dueño mas agradable
 que se lastíme y se duela
 de tantas adversidades,
 y por su índole benigna
 me tolere aunque no me ame.
Tel. Teler, vos le habeis hallado.
 Sin fatiga se persuade
 mi caracter generoso
 á compadecer los males
 de la humanidad. Si tienen
 para referir pesares
 tan dulce expresion tus labios,
 quando tu corazon ame,
 ¡con qué alma producirán
 los sentimientos y frases
 que el amor inspira! Bella
 Teler, quando el formidable
 ejército Mexicano,
 que existe poco distante,
 vencido y prófugo sea
 del valor despojo fragil,
 á Mexico nuestra marcha
 dirigiremos constantes,
 á donde al gran Motezuma
 deberé comunicarle
 del glorioso Carlos Quinto

las ideas principales;
 y entonces, si por ventura
 existiere vuestra madre,
 podreis enjugar su llanto
 con la noticia agradable
 de vuestra libertad: de ella
 sois dueño desde este instante.
 Mas vos que tan tiernamente
 buscáis agenas piedades,
 ¿la tendreis de quien tolera
 por vos todos los volcanes
 que unos ojos bellos pueden
 influir en un amante
 corazon?

(y confusa.

Tel. Señor::: vos::: como::: *ruborizada*

Cort. Sí, Teler. Sufro el contraste
 de la pasion mas vehemente
 desde que tu bella imagen
 á mi vista se propuso.

Quando á mi presencia entraste
 con las demas prisioneras,

asi como sobresale
 el sol entre el vulgo inmenso
 de estrellas fixas y errantes
 obscureciendo sus luces,
 inferiores claridades;
 tú de aquellos atractivos
 sin oposicion triunfaste,
 y yo poseido entonces
 de un extasis agradable,

te amé al verte. ¿Pero quién
 pudiera verte y no amarte?

Tel. Señor, ignoro qué os deba
 responder; ni aun los vulgares
 términos con que el amor
 entre nosotros persuade
 profanaron mis oidos
 jamas; vuestras cultas frases
 me confunden, y no encuentro
 razones con que explicarme.

Cort. Ah Teler, de tí no exijo
 palabras mas elegantes
 que las que el corazon dicta
 para expresar naturales
 sentimientos. Una tierna
 mirada entre dos amantes,
 ¿qué argumentos no convence?
 ¿qué discursos no equivale?

¿qué

Para esto no es menester
que la idea se embarace
en acumular conceptos;
sencillamente los sabe
producir naturaleza,
y son menos apreciables
si el artificio los pule
ó si los adorna el arte.

¿Tú no has amado jamas?

Tel. ¿Si aman hombres, fieras y aves
sin que á propension tan grata
se exíman los vegetables,
de regla tan general
cómo podré separarme?

Cort. Luego tú amas.

Tel. Pero es este
un amor de nueva clase,
á quien la inocencia impone
límites intransitables.

Cort. Sí, pero tú amas. ¿A quién?

Tel. A quien magnánimo y grande
rompe el curso á mis desdichas,
vence mis adversidades,
despedaza mis cadenas,
y fixa mi suerte errante.

Cort. ¿Pero quién es ese?

Tel. Vos:::
dixera::: si no dudase:::
que mis expresiones:::

Cort. No,
no, Teler, no las retrates;
tu corazon es el precio
que al don del mio equivale.
Yo te rendí el mio; el tuyo
pretendo fino y constante.

Tel. Ah señor, si se debieran
disputar antigüedades
sobre esta donacion, creo
que el honor de anticiparse
seria mio. La fama
vuestra consiguió inclinarme
á veros, y luego el veros
finalizó lo restante.

Cort. ¿Pero Teler dí, me amas?

Tel. Vos quereis ruborizarme
con obligar mi silencio
á declaracion tan grave;
¿mas qué cuesta conceder

lo que no puede negarse?

Cort. Y dí, ¿qué prueba me ofrece
de que tu voz no me engañe?

Tel. Mi sinceridad, y este acto
se arrodilla y le besa la mano
de humillacion, que si antes
fue obligacion del respeto,
ya es de mi gratitud frase
con cuya expresion produzco
quanto en el labio no cabe.

Cort. La admito para trocarla
en el lazo respetable *se dan los*
que el mas casto amor vincula.
Y ahora, bella Teler, dame
permiso de que un momento
de tu vista me separe,
porque este instante de amor
no me le critique Marte;
que en mi tienda quando Apolo
habite húmedos cristales,
sabrás de mi pasion fina
los intereses loables.

¿Irás, Teler?

Tel. ¿Y pudiera
yo á tal precepto escusarme?
Iré, señor, sin que arriesgue
que mi decoro lo extrañe,
pues la virtud no fluctúa
donde el amor tiene margen.

Cort. Pues con esa confianza,
á Dios, Teler.

Tel. El os guarde.

Cort. ¡Qué bella, humilde y sencilla!

Tel. ¡Qué galan fino y amable!

Cort. Que una pasion amorosa
las glorias de un heroe manche
podrá ser si se dirige
á fines menos loables;
mas la mia sin el riesgo
de hacerme omiso ó cobarde,
acaso me facilita
interesar en la grave
empresa que premedito
á esta muger apreciable,
pues los distintos idiomas
que posee entre esta clase
de Naciones puede al fin
que deseo utilizarme;

*Paula
Diego
Propiano
Paula
Paulo Anaya Clarin
y Yndio con presente*

y mas si abriendo el oido
á la verdad inefable,
de su adoracion confusa
detesta las ceguedades... *tocan clarin.*

Pero qué clarin...

Salen Sandoval, Olid y Alvarado.

Sand. Señor,
un trozo considerable
de bárbara tropa quiere
con grande interes hablarte.

Cort. ¿Qué intentarán?

Sand. Por las señas
de su cándido Estandarte,
las tres elevadas plumas,
y el escudo formidable
de concha, la paz publican.

Cort. Que lleguen; y ordenad antes
que se formen nuestras tropas,
que las banderas se arrastren,
y que batientes las caxas
turben la region del ayre,
para que al tiempo de hacerles
los honores militares,
la admiracion y el horror
los confunda y los alhague.

Olid. Me dirijo á obedeceros. *vase.*

Cort. Detenedlos un instante.

Sand. Sí haré. *vase.*

Cort. Tambien del oido
y la vista triunfa Marte.

Alv. Breve tiempo tardarán
nuestras tropas en formarse,
pues en virtud de vuestra orden,
dispuestas y vigilantes
están al primer aviso. *tocan.*

Cort. Sus instrumentos marciales
su prontitud acreditan.

Marcha, y salen todos los Españoles ca-
pitaniados por Olid, con tambor bati-
ente, banderas tendidas, y sus respec-
tivos arcabuces, y al compás de la mar-
cha se forman ocupando el foro.

Olid. Ved si oportunas al trance
vuestras limitadas tropas
ceder al descuido saben.

Sale Sand. Llegad, y del Héroe invicto
ved la presencia y caracter.

Ahora se brrastran las banderas, si-

9
gue tambor batiente, y clarin rozagan-
te, saliendo Teutile, Altimocin con las
señas de la paz, como quedan expresa-
das por Sandoval, y tambien salen otros
Indios con algunos presentes.

Alt. Salve, Teulés, poderosos
descendientes inmortales
de los Numenes Supremos,
y recibid homenages
de quien postrado os ofrece
digno afecto y firmes paces.

Cort. Alzad, y explicad sin susto
vuestro ofrecimiento.

Alt. El Grande
Quetlabac, ese guerrero
que en continentes distantes
los esfuerzos de la fama
dignamente satisface
como General supremo
de Motezuma, triunfante
señor de quanto el sol dora,
cifie el mar, y ocupa el ayre,
por mí te saluda, y dice,
que pues tu osadia nace
del ansia de obedecer
decretos irrefragables
de otro Rey, que solicita
jurar finas amistades
al nuestro, por cuyo fin
diriges la planta errante
á la Mexicana Corte,
no en la resolucion tardes;
y ese Ejército que miras,
é incautamente juzgaste
que al socorro de Tabasco
sus marchas encaminase,
en tu conserva previene
para que los confinantes
rebeldes Pueblos tus pasos
no intercepten, ni embaracen.
En muestra de la amistad
propuesta, que por edades
se difunda, te remite
aquestos dones, señales
de su poder muy escasas,
de su rendimiento grandes.
Y así, la planta apresura
pues segun el insaciable,

B

de-

deseo que el Soberano
manifiesta de asociarse
con el tuyo, hasta que aviste
su Corte tus Estandartes,
no habrá placer que le adule,
no habrá honor que le realce.

Cort. Embaxador, aunque anhele
establecer justas paces,
bien que al medio de la guerra
la necesidad me arrastre,
no es posible responderte
con la prisa que persuades,
porque es forzoso anteveer
qué termino debe usarse
para aceptar tu propuesta;
pero luego que el sol raye
sabreis mi resolucion,
y volviendo á vuestros Reales
satisfechas con mis dones
vuestras generosidades,
consultareis sobre qué
partidos debe efectuarse
la suspension ó la marcha;
y esta noche aposentadles,
Sandoval, junto á mi tienda,
para que vean que amantes
de la paz los Españoles
obsequian á quien la trae,
sin que en ellos lo valiente
á lo cortés se adelante.
Vos, Alvarado, mandad
que mis guerreros descansen,
pues aunque habia propuesto
quando la aurora ilustrase
los campos ahogar sus flores,
troncos y plantas en sangre,
á este accidente es preciso
que suspenda mi dictamen.
Y pues ya el sol se confunde
en tómulos de cristales,
el solaz de un ocio breve
inmensas fatigas calme. *vase.*

Alv. Marche la tropa á sus puestos.
tocan y vanse.

Alt. ¡Qué severo, y qué arrogante!

Sand. Venid donde disfruteis
el prometido hospedage.

Alt. Para expresar gratitudes

carece el labio de frases. *vanse.*
*Selva larga con varias tiendas, enme-
dio la de Cortés con luz, á la derecha
la de Teler, y á la izquierda otra para
los Indios; el teatro obscuro.*

Tel. ¡Quánto en lúgubres destellos
substituye á los brillantes
reflexos del sol la luna!
¡Cómo su opaco semblante
á solo un color reduce
las hermosas variedades
de árboles, peñas y flores!
El Europeo admirable
ya se retiró á su tienda,
y todo en silencio yace.
En todas las de este centro
adonde está mi hospedage,
no hay centinela esta noche;
acaso porque yo entrase
inobservada de alguno
mandó que se separasen.
Ya es ocasion... ¿Pero qué oigo?
fuerza será retirarme
mientras estas gentes pasan. *se retira.*

Salen Sandoval, Altimocin y Teutile.
Sale Sand. La tienda menos distante
del gran General es esta.

Nada presumo que os falte
en su mansion. Ola; haced
á un Soldado que sale de la tienda,
que se hospeden y agasagen
hasta el dia en esta tienda
estos Indios respetables.

Sold. Bien.

Tel. Nada oigo de lo que hablan.

Sand. Asistidles y obsequiadles.

Alt. ¿Con que vuestro General
se alverga en este parage?

Sand. En esa tienda inmediata;
Mexicanos, Dios os guarde. *vase*

Tel. Mexicanos dixo.

Teut. Entremos
mientras las seguridades
de la empresa meditamos.

Alt. Supuesto que ya se sabe
donde está nuestro enemigo,
la suspension es cobarde;
él seducido al engaño

*Paula
Prull
Caxiaga*

*Alvaro
Juancho*

*Paula
Prull
Caxiaga*

de las aparentes paces
mandó descansar las tropas;
en mudas tranquilidades
yace todo el campo; nada
nuestro valor embarace.

Los que con nuestros presentes
vinieron, á todo trance
están dispuestos; aquel
número considerable
que oculto en nuestra conserva
quedó fuera de los Reales,
espera el suceso en arma,
y solo falta que acabe
mi brazo la empresa siendo
el primer triunfo la sangre
de ese mortal que conduce
el estrago á nuestros lares.

Tel. ¡Qué oigo, Cielos!

Teut. Es preciso
cautelar accion tan grave;
y así, Altimocin, entremos.

Alt. Sí haré, aunque culpo el instante
que de la muerte de este Héroe
la victoria nos dilate.

entran en la tienda.

Tel. ¿Qué oigo? Esta es traicion. ¡Su
voy presurosa á avisarle, (muerte!
pues de un engaño sin duda
su poca precaucion nace.

Pero si son Mexicanos,
de cuyo origen amable
procedo, y descubro ingrata
sus designios desleales,
sorprenhidos en la accion
su muerte es indubitable,
y sacrificio á un extraño
mi fé, mi patria y mi sangre.

¿Mas permitiré inhumana
que en la de sus venas bañen
sus manos estos impíos?

No es mi pecho tan infame,
porque si atiando á mi amor,
mi gratitud, y su imagen,

¿qué importa el resto del mundo
como Hernan Cortés se salve?

¿Mas qué miro? Los alevés
sin duda á perpetrar salen
su bárbara empresa. Ya

no es posible adelantarme
á entrar en la tienda, puesto
que la luz que dentro esparce
brillos, descubre mi sombra:
desde aquí podré observarles,
y en todo caso seré
centinela vigilante
de la vida de mi dueño,
y arrestada á todo trance
sabré prevenir sus iras.

*Vase acercando á la tienda, y se oculta
en la esquina.*

Salen de su tienda Altimocin y Teutile.

Teut. Ya no nos observa nadie.

Alt. Yo entraré solo en su tienda.

Tú nota desde esa parte
mi triunfo, y la retirada
dispon con nuestros sequ aces.

Teut. Pues vé.

Alt. Esta víctima ofrezco
á vuestras aras, Deidades.

Vá á entrar y sale Teler.

Tel. ¿Dónde vas, traidor?

Alt. ¿Quién eres?

Tel. Quien vuestras ideas sabe,
quien antes que las logreis
sabrá á la muerte entregarse,
y quien, porque se interesa
en conservar vuestra sangre,
reserva en sí la noticia
de una traicion tan infame.

Teut. Pues tú, cómo...

Alt. ¿De qué infieres
una idea tan distante
de la que aquí nos conduce?

Tel. De quanto pude escucharte,
traidor; y así no prosigas
en tan errado dictámen,
pues además de que es caso
difíciloso el lograrle,
si le intentais no es posible
que vuestras vidas se salven.

Alt. Segun el eco, el idioma,
y uniformidad de trage,
tú eres de nuestros paises.

Tel. Y esa razon me persuade
á ocultar vuestro delito,
quando debo publicarle.

B 2

Alt.

Paula
Puofano
Soldado

Alt. ¿Debes publicarle? ¿Cómo?
¿Pues qué intereses tan graves
te unen á nuestros enemigos?

Tel. Mi gratitud, su caracter
generoso, su piedad
y prendas recomendables.

Alt. Bien, mas todo importa menos,
que Religion, Patria y sangre.

Tel. Sangre, Patria y Religion
las virtudes persuaden,
no promueven las traiciones.

Alt. Muger tenaz, este lance
es impropio á tus discursos;
al honor de las Deidades
conviene que el Europeo
á nuestras iras acabe,
y para lograr el triunfo
tu silencio es importante.

Paula

Tel. Si un paso adelantas rompo
la ley que pudo dictarme
naturaleza; con nuevo
contra vosotros los Reales,
y al menor acento mio
tronará estragos el ayre.

Alt. Pues ya que no se consiga
la muerte de ese arrogante
enemigo que defiendes,
logre al menos estorbarte
que un dia ú otro le avises
los designios que nos traen.

Tel. ¿Cómo?

Alt. Con cerrar tus labios

la tapan el rostro.
ahora, y despues con llevarte
donde ya que un sacrificio
quitas á nuestras Deidades,
tú misma les facilites
otro con tu vida y sangre,
que aunque pudiera aquí mismo
saciar mi furia y matarte,
tal vez nos será tu vida
mas que tu muerte importante.

Tel. Cortés.

Teut. Sofoca sus voces,
y vamos, pues ya no es facil
lograr nuestra empresa.

Tel. Cielos.

Alt. Tu resistencia es en valde;

ven donde de nuestros Dioses
las justas iras aplaques.

*Entranla forcegeando: y sale por tu tienda
Cortés con la espada desnuda, y la
luz que habia en la tienda.*

Cort. No bien al sueño cedia
la brevedad de un instante,
quando me parece que oigo
tristes quejas, vagos ayes,
y aunque el sueño confundiese
la realidad del exámen,
era de Teler el eco.

Ordené que se quedasen
sin centinelas las tiendas
á la mia confinantes
para que Teler entrara
sin que alguno lo notase,

va á la tienda de Teler.

y tal vez.... ¿Pero qué veo?
No está en la tienda. ¡Qué grave
recelo mi pecho agita!

Es preciso cerciorarme.

Olid, Sandoval.

Salen Sandoval y Olid con Soldados.

Sand. ¿Qué ordenas?

Cort. ¿Habeis observado si alguien
ha transcendido las lineas?

Sand. Solo vimos retirarse
corto número de Indios,
y pretendiendo informarme,
se adelantó el uno de ellos,
haciendo alto los restantes,
y dixo eran labradores
de esos vecinos Villages,
que volvian al sosiego
de sus cabañas tan tarde,
por estar sus posesiones
de estos recintos distantes,
y como habeis intimado
que no se incomode á nadie,
los permití pasar, puesto
que de nuestro campo salen.

Cort. Ved si los Embaxadores
están en su tienda. *va Sandoval*

Olid. Yace
todo en gran silencio.

Sale Sand. No hay
en toda su tienda nadie.

Cort.

Cort. Ah Cielos, en tal desdicha
mi propio furor me mate.
¿Teler no parece, y ellos
tambien se ocultan cobardes?
Sin duda para venderme
dispusieron congregarse.
Tambien ella es Mexicana
y al encontrar sus parciales
dispuso su fuga.... ¿Pero
por qué procuró avisarme
con sus voces si esto fuese?
No: de un rapto tan infame
es víctima involuntaria
para este exceso exécrable
la embaxada pretextaron.

Sand. Y bien, ¿por qué Teler falte
de entre nosotros, señor,
formas sentimientos tales?

Cort. Sí, porque estos sentimientos
(ya es en vano recatarme)
son debido sacrificio
á sus prendas singulares.

Olid. Luego vos:-

Cort. Sí, Olid, yo la amo,
sin que deba sonrojarme
de este amor, que de mis triunfos
tal vez formará una parte.

Ademas, que si la roban
los Mexicanos cobardes
de entre nuestros mismos brazos,
yo no he de sufrir tan grave
afrenta de mi cariño,
desprecio de mi caracter,
ignominia de mis tropas,
y escrúpulo reparable
de que por nuestra omision
pierda la Iglesia triunfante
una alma ya reducida.

Ea nobles Capitanes,
llegó la ocasion forzosa
en que sufran el gravamen
de nuestras fuertes espadas
estos bárbaros tenaces.
El anuncio de la guerra
publique el clarin al ayre,
y alhaguen la nueva aurora
los tendidos tafetanes;
aunque en el feliz recobro

de prenda tan apreciable
todo sea horror, estrago,
desolacion, ira y sangre.

Sand. Sigamos su aleve fuga
hasta el centro de sus Reales.

Olid. A las armas, Españoles.

Cort. Suene el clarin.

Sand. Gima el parche.

Todos. Y en ambos orbes España
viva, reyne, triunfe y mande.

ACTO SEGUNDO.

Templo, en su centro un Ara; detras de ella está el Simulacro del numen Tutelar de México el Dios Vitzcilipuztli, sentado en un trono que sostiene un globo azul, de cuyos lados salen quatro varas, cuyos extremos son unas labradas cabezas de sierpes. Tiene el Idolo sobre la cabeza un penacho de plumas de varios colores en forma de páxaro con pico y cresta dorados; atraviesan su rostro dos faxas azules, una sobre la frente y otra sobre la nariz. En la mano derecha tiene una culebra ondeada, en la izquierda quatro saetas, una rodela como de concha con quatro plumages blancos atravesados en forma de cruz, y los adornos de su cuerpo son el tonelete y brazaletes de plumas. Delante habrá una pira ardiendo. Se descubren rodeando dicho Altar multitud de Indios, varios esclavos con los ojos vendados. Sus Sacerdotes vestirán ropas talaras, y ceñirán sus cabezas con los penachos iguales á las demas. Quetlabac estará mas cerca del Altar á la izquierda, Cacumacin á la derecha.

Quet. **P**Ues ya la naciente Aurora
muestra sus primeros brillos,
y el anuncio de sus luces
del sol previene el arribo,
empiece, Gran Sacerdote,
el sagrado sacrificio
de las víctimas humanas,
que vos habeis elegido

en

*Tambien
Quetlabac*

*Quetlabac
Cacumacin
Ynes,
Ynes*

entre varios prisioneros,
 porque ante el numen vertidos
 los raudales de sus venas
 sea su sangre precio digno
 de las piedades celestes
 para exígir sus auxílios
 en la meditada empresa
 que Altimocin, mi amado hijo,
 debió en la ya extinta noche
 lograr contra el enemigo.

Cac. Conducidlos á las aras,
 pues los preservó el destino
 de las iras de la guerra
 á mas feliz exterminio,
 y á la imprecacion precedan
 gratos votos, dulces hymnos.

Musica. Admite, Sacro Numen,
 la fe de nuestros ritos,
 y aplaque sangre humana los rigores
 de que el humano ser se haya hecho
 (digno.

*Mientras el coro llevan al ara uno de
 los prisioneros con los ojos vendados y
 las manos atadas, y le hacen arrodillar.
 Cacumacin toma una cuchilla imitada de
 madera, y de pedernal su corte, y va jun-
 to á la víctima. A este tiempo sale
 Altimocin y Teutile, con Teler y
 algunos Indios.*

Alt. Suspended la imprecacion,
 y no descienda el cuchillo
 sobre la cerviz humilde
 del prosternado cautivo,
 porque yo conduzco al Ara
 mas acepto sacrificio.

Quet. ¿Cómo, Altimocin?

Alt. Cumpliendo
 vuestros preceptos y avisos,
 á favor de aquel ardid
 que considerasteis digno;
 de Teutile acompañado
 penetré el campo enemigo.
 Nos recibió el Europeo
 severamente benigno,
 y á la especiosa propuesta
 de las paces seducido,
 difirió al próximo dia
 su resolucion. Los tibios

resplandores de la Luna
 manchaban prados y riscos,
 y alvergados por su orden
 baxo extrangeros texidos,
 que en pirámides abultan
 portátiles edificios,
 culpábamos los instantes
 de intentar el pretendido
 lauro, y con la infausta muerte
 del heroe Español invicto
 perpetuar nuestra memoria
 contra el teson del olvido.
 Reynaba un mudo silencio
 sobre aquel vasto recinto,
 trémulas luces lejanas
 vertian pálidos brillos,
 cubrian negros celages
 la frente del succesivo
 luminar; y todo en fin
 estimulaba los brios
 á completar una hazaña
 baxo el disfraz de un delito.

Abándono aquel albergue,
 y quando el paso dirixo
 al del vencedor tirano,
 le suspende de improviso
 esa muger, cuyo trage
 é idioma son distintivos
 de México, nuestra patria,
 y con discursos prolijos
 defendió contra nosotros
 la vida de su enemigo,
 persuadiendo antes, y despues
 amenazando. Pudimos
 darla muerte; pero viendo
 frustrado el primer designio,
 cubierto el rostro, ligadas
 las manos, la conducimos
 atropellando temores,
 y desmintiendo peligros.
 Una partida avanzada
 nuestra fuga estorbar quiso,
 mas cedió á la obscuridad
 poco diestra en el camino.
 Este es, oh padre, el suceso
 que la interpresa ha tenido;
 y mientras á mejorarle
 nuevamente me dirijo,

vertiendo la sangre injusta
de ese envidiable prodigio;
substituya sobre la ara
la que en ardientes latidos
fue obstáculo insuperable
de mis heroycos designios.

Tel. Sagrados Numenes, ¿quándo *ap.*
os mereceré benignos?

Quet. Sí hará, que si neciamente
defender ha pretendido
la sangre que irrita al Cielo,
infeliz objeto se hizo
de sus iras, y en la suya
debe teñirse el cuchillo
sacro, porque aplaque el ceño
quien el rencor ha movido.

¿Mas tú infeliz, por qué causa
interesarte has querido
á favor de un inhumano,
bárbaro, intruso enemigo,
destructor de nuestros lares
é injuria de nuestros ritos?

Tel. Porque en mi adversa fortuna
siempre fue mi único asilo.

Quet. Pero no obstante, tus Dioses
te deben ser preferidos.

Tel. El es mi Dios Tutelar,
él es el norte que sigo;
y antes de que yo prefiera
cosa alguna á su cariño;
vereis que yerran su curso
astros, planetas y signos,
que en los Cielos hay mudanza,
mas no en el corazon mio.

Quet. Bárbara, tu obstinacion,
en defecto de delito,
indigna te graduaria
de la piedad que concibo
en mi corazon. Deidades,
esta víctima os dedico,
y ante vuestras mismas aras
os juro que no habré visto
verter para vuestro culto
sangre con mas regocijo
que esta vez, donde se agrega
la Religion al castigo.

Vestidla el talar adorno (*)
que al femenil distintivo
se permite; su frente orle
la guirnalda del texido *lo executan.*
arbusto, y la sacra venda
ciña sus ojos impíos,
para cuyo efecto al rostro
este fragil cendal quito,

*Teler hace los extremos que son natu-
rales á quien hace tiempo que no ve
la luz.*

Alt. ¡Cielos, qué rara hermosura!

Teut. ¡Qué soberano prodigio
de belleza!

Quet. Nadie debe
compadecer su destino.

Tel. ¡Oh sol! ¡Oh padre del dia!
Despues de haber padecido
trece años de esclavitud,
sin patria, ni domicilio,
será esta la vez postrera
que vea los enemigos
rayos de tu acerba luz
la infeliz Teler?

Quet. ¿Qué he oido?

Teler? ¡Oh Cielos! ¡Trece años
de esclavitud! Ese mismo
tiempo há que perdí á mi hija,
en el terrible conflicto
de una batalla. Su nombre
el propio es que ha proferido.
Ella es sin duda. Muger
infeliz, me ha enternecido
tu exclamacion. ¿Tienes padre?

Tel. No seria mi destino
tan infausto si viviese.

Quet. ¿Cómo se llamaba? Dilo.

Tel. Quetlabac.

Quet. ¡Oh Dios! Tú eres
mi desdichada hija.

Alt. Esquivos
hados, ¡qué escucho!

Quet. Tu rostro,
á mejor exámen visto,
me acuerda todas las señas
que en mi corazon imprimo

des-

(*) *Nadie ignora que los Americanos usaban algunos texidos de algodón.*

desde tu edad pueril. Hija,
respira en los brazos míos.

Tel. Ah señor, no lisonjea
ya mi alma ese regocijo.

Yo ví en la guerra cadáver
á quien la vida he debido.

Quet. Sí ; del campo de batalla
me apartaron compasivos
mis soldados ya deshechos
exánime , y sin vestido ;
pero despues restaurado,
el Cielo vengador quiso
concederme vida para
que tolerase el martirio
de tu pérdida , que ya
trocado en gozo le miro.

Tel. ¿Es posible que vos sois,
Quetlabac , aquel invicto
General de Motezuma?

Quet. Sí , hija mia. Los latidos
de tu tierno corazón
serán tu mejor aviso.

Tel. ¡Ah Cielo ! ellos me impelen
á vuestros pies.

Quet. Ven , prodigio
infeliz , y entre mis brazos
exalarás tus suspiros.

Cac. Deidades , ¿qué acaso es este?

Teut. ¿Es ilusión quanto miro?

Alt. Hermana mia, disculpa
el no haberte conocido
á la tierna edad de entrambos
quando logró dividirnos
la fatalidad.

Tel. ¿Tú eres
mi hermano?

Alt. Y soy el impío
que te conduxo á las aras
de un acerbo sacrificio,
bien que esta acción fue el origen
de las dichas que exámino.

Tel. ¿Cielos, de tantas venturas
puede ser objeto digno
mi corazón?

Quet. Celebrad,
oh Cacumacin , conmigo
los solaces de este día ;
ven tú , Teutile , ministro

valeroso de este acaso ;
llegad á mi pecho , amigos,
tributadme parabienes ;
ya no soy infeliz. Ya hizo
paces la instable fortuna
con mi bárbaro destino.
Soldados , despojad luego
á mi hija de aquel impío
trage , romped la guirnalda,
y truequese el sacrificio
en celebridades , fiestas,
placeres y regocijos.

¿Mas que esto ? ¿Cómo estais
á mis órdenes remisos?

Pero no importa. Mas presto
lo ejecutaré yo mismo.

Cac. Tente , Quetlabac. ¿Pues cómo
la víctima que ha ofrecido
tu zelo al ara del Numen
quieres usurpar impío?

Quet. Como siendo mi hija , queda
esenta de ese peligro,
porque siendo los esclavos
los que segun nuestro estilo
vierten su sangre en las aras,
mi hija no lo es , sí lo ha sido ;
yo la ofrecí quando lo era,
ya que no lo es la redimo.
Porque quando la conduce
la suerte á su patrio nido,
no se nombra esclavitud
el que es recobro , y mi hijo
lo que logró es restaurarla,
quando esclavizarla quiso.

Cac. Quetlabac , los accidentes
varían , mas no el motivo.
Esta infeliz , sea tu hija,
ó quien quieran tus delirios,
es la pérfida por quien
la interpresa se ha perdido,
por quien la patria vacila,
por quien vive tu enemigo.
¿No son causas suficientes
para formar su delito?
Pues oye mas ; siendo tu hija,
al ver que ha prostituido
su patria , su nombre y su sangre
al voluptuoso capricho

de salvar á su opresor,
ruboroso y confundido
de haber dado el ser á un aspid
tan alevoso y nocivo,
deberias por tu mano
sacrificarla tú mismo,
extrayendo de tu sangre
escrúpulo tan indigno.

Quet. Inhumano, ¿quién te inspira
tan horroroso heroismo?
Juzgas empresa posible
en el paternal cariño
hallar una hija ignorada
por singulares prodigios,
y entregarla ciegamente
al inexorable filo
de la parca en el momento
de solemnizar su arribo?
Quien la tierna calidad
de ser padre no ha obtenido,
cree posible si no facil
desatender á los gritos
de naturaleza, pero
es porque mudos y tibios
llaman á su corazon
lejanamente remisos.
Mas á quien próximamente
porfiados y vecinos
le inquietan y turban sabe
de distinta suerte oírlos.

Cac. Lo conozco así, y en todo
á tus razones me rindo.
Pero quando prometiste
derramar su sangre altivo,
no excluiste circunstancia.
Y el ser tu hija, ó haber sido
una prisionera, nada
niega ó concede al motivo.

Quet. Si hace, porque ya los Dioses
veian que en el preciso
supuesto de ser distinta
imaginaba cumplirlo.

Cac. Pues siendo así que despues
de haber la oferta admitido
te presentan á tu hija
por víctima, es caso fixo
que su sangre es la que debe
aplacar ceños divinos.

Quet. Si es su sangre la que exigen
esos Númenes impíos,
yo á honor suyo en varias lides,
de mi pecho la he vertido.

Cac. Esa la sacrificaste
á tu gloria, no al servicio
de su culto; pero cesen
importunos silogismos.
Sea tu hija ó no lo sea,
rea de estado se hizo
en prostituir su patria
por salvar á su enemigo,
y no sé yo que tu gloria
baste á borrar tu delito.

Si tu paternal afecto
no permite compasivo
ver padecer á tu sangre,
consentirá el patriotismo,
la Religion y el honor
ver, por tener ofendidos
á los Númenes supremos,
que un intruso foragido
atropelle nuestras leyes,
queme nuestro domicilio,
nuestros altares destruya,
pise nuestro patrio nido,
abuse del sexô fragil,
y esclavice nuestros hijos?

Pues los que miras, primero
que tolerar tan indigno
baldon, se animan y exponen
al mas horrible conflicto
por servir á las deidades,
quando no por su honor mismo,
porque en todo caso el Cielo
es mucho para enemigo.

Tel. ¿Oh Dios, aun no ha terminado
la causa de mis suspiros?

Quet. ¿Quién te ha dicho, cauteloso,
que yo al Cielo no le sirvo
en reservar una prenda
que restituirme quiso?
El Cielo ha fiado vuestro
favor á mi brazo invicto,
no á la indigna ceguedad
de un confuso fanatismo;
y si derramar la sangre
de Teler he prometido,

C

en

en la próxima batalla
que contra el Español brio
determina mi furor,
verteré quanta exâmino
en mis venas, ó sabré
que tu zelo te ha mentido
quando corone mis sienas
el frondoso distintivo
de la victoria. Entre tanto,
ven, hija mia, conmigo,
á pesar de ese impostor,
que siempre mi opuesto ha sido,
y amparate de mi pecho,
que es tu mas seguro asilo.

Cac. Si haria, si no bastase
mayor poder á impedirlo.

Quet. ¿A impedirlo? ¿De qué suerte?

Alt. ¿Quién será tan atrevido?

Cac. Yo, que en nombre de los Dioses
á todos os notifico
no falseis á la jurada
lealtad de vuestro caudillo
en oponeros á un hecho
escandaloso é impío;
y en su voz nobles soldados,
os mando, impongo é intimo
que arranqueis la desdichada
víctima del feble abrigo
de su padre, y la entregueis
á nuestros sacros Ministros.

Quet. ¿A dónde vais, inhumanos?

Alt. Primero que tus designios
logres, seductor cobarde,
darás el postrer suspiro.

Cac. Soldados, cumplid el orden.

Quet. Castigad su orgullo, amigos.

Todos se pasan á Cacumacin.

Teut. A la voz de las Deidades
mal podemos resistirnos.

Quet. ¿Así me desamparais?

Todos. Así á los Dioses servimos.

Quet. Arrancadla de mis brazos,
pérfidos, viles, iniquos,
pero arrancadme primero
los alientos que respiro.

Cac. Perdona esta oposicion,
Quetlebac, que concluido
el solemne acto, seré

tu súbdito el mas sumiso
nuevamente. Ea, soldados,
*Se arrojan todos sobre los dos, y los
desarman.*

desarmadlos y oprimidlos,
porque sus iras no sean
obstáculo al sacro Rito.

Quet. ¡Ah traidores!

Alt. ¡Ah alevosos!

Tel. Cielos, en nuevo peligro
se vé mi vida.

Cac. Arrestad

*La llevan á fuerza al altar, y la ven-
dan los ojos, y luego la hacen arro-
dillar.*

la víctima, y los suspiros
de su hermano y padre sirvan
de hacer mas sonoro el himno.

Tel. ¡Ay de mí!

Quet. Teneos, infames.

Tel. ¡Clemencia, Cielos divinos!

Cac. Empiece la imprecacion
que confunda sus gemidos.

Mus. Admite, sacro Numen,
la fe de nuestros Ritos, &c.

Los dos. Deidades soberanas
*Esto lo han de decir al mismo tiempo que
la música.*

en tan duro conflicto
permitidnos constancia suficiente
ó no sobrevivir á tal martirio.

Tel. ¡O padre! ¡Oh hermano!

Quet. ¡Ay hija!
que hasta hoy no te habia perdido.

Cac. Sacro árbitro de la guerra,
progenitor de tí mismo,
depósito de las luces,
y de todo bien principio,
para merecer en esta
lid tu poderoso auxilio,
esta víctima culpable
en tus aras sacrifico,
y á tu honor sobre su cuello
vá á descender el cuchillo.

*Al levantar el brazo se oye una gran
descarga de arcabuces acompañada del
repetido toque de caxa y clarin, y se
arruina parte del templo. Los Indios
des-*

*Lorenzo Jimenez
Soldado Español*

*Paul Amaga
Casa y Clarin*

*Lorenzo
19
Pena*

despavoridos abandonan la víctima y el altar, sueltan á Quetlabac y Altimocin, arrojan en el suelo sus armas, las que recobran, y Teler permanece arrodillada.

Todos. ¿Qué es esto, Cielos?

Teut. Según el horroroso cruxido de sus rayos, sobreviene el poder del enemigo contra nosotros.

Cac. Ilustre Quetlabac, este peligro es el mas próximo; cobra tus armas, vuelve á regirnos.

Quetl. Si haré, que mis sentimientos privados los desestimo por el interés comun.

Salen Hernan Cortés, y todos los Españoles, cierran contra los Indios, se dá una viva batalla en que huyen derrotados estos, y aquellos los siguen, quedando en la scena Cortés.

Cort. Seguid el alcance, amigos, mientras yo... ¿Pero qué veo?

Teler, dulce dueño mío, ¿tú aprisionada, y llenando las esferas de suspiros? Levanta, rompan mis iras ese ligamen impío, y restituyan tus ojos al sol sus mejores brillos.

¿Pero qué quiere decir todo este aparato iniquo?

Tel. ¿Qué ha de decir? Que cansado de perseguirme el destino, de padecer me libraba con el último conflicto, vertiendo á honor de los Dioses mi sangre el ayrado filo.

Cort. Tu sangre. ¿Y quién se atreviera á derramarla? ¡Oh indigno altar destinado á injustas víctimas, é infames Ritos! Oh simulacro insensible al lastimero gemido, baxad á mis pies deshechos los arruina y destroza.

para ser vosotros mismos del valor y la piedad la ofrenda y el sacrificio.

Ven conmigo, Teler mia, donde altares mas propicios al amor y á la inocencia sabrán recibir los dignos votos de dos corazones enamorados y finos; ven, abandonemos este triste y pavoroso sitio, donde un Indio prisionero nos dirigió con su aviso: ven conmigo, que llevando tan bella Deidad conmigo sabré contrastar valiente todo el horror del abismo. *vase.*

Selva corta. Altimocin y Teutile, y suenan caja y clarin.

Alt. A la impensada sorpresa los nuestros sobrecogidos, en confusa retirada buscan el frondoso abrigo de platanos, y maizales, mientras mi padre advertido del numeroso reten dispone el feliz arribo; y así, Teutile, recoge los medrosos fugitivos, porque incorporados lidien ambos poderes unidos, mientras yo vuelo á buscar á mi hermana en el recinto del adoratorio donde la dexamos sorprendidos.

Teut. Ve, que á cumplir tu precepto presuroso me dirijo, y oh no permitan los Dioses que haya su beldad sufrido la esclavitud nuevamente.

Alt. ¡Oh en quantos temores lidio! *vase.*
Salen Cortés y Teler.

Cort. Ven por este inculto bosque á dominar aquel risco, que Sandoval fue en alcance de esos míseros vencidos, y en tu honor quiero darle orden de suspender el conflicto

marcial, porque de sus vidas te queden reconocidos; vamos... ¿Pero qué me anuncian esa inacción que en tí miro, esos ardientes sollozos, y esos íntimos gemidos?

Tel. ¡Ah! que el temor de enojaros no me permite decirlo.

Cort. ¿Enojarme? ¿Cómo? puedes tú proponerte motivos á mi ofensa?

Tel. ¡Yo ofenderos!

Cort. ¿Pues qué mudanza exámino en tus tristes expresiones?

¿Acaso algun atrevido seductor consigue el logro de triunfar de mi cariño?

¿Quién es ese amante?

Tel. Vos

si que me habeis ofendido con sospecha tan injusta.

La grata impresion que hizo vuestra declaracion tierna en mi corazon sencillo, le ocupó tan absoluta,

que el espacio mas conciso no le permite á otra idea,

y sus freqüentes latidos, ingrato, si no por vos

no se animan sucesivos.

Pero el Cielo... La fortuna...

Cort. Pues si me amas, ¿qué delirio viene á funestar ahora

los placeres que concibo,

quando te recobro libre

de un inminente peligro?

Declárame tus secretos.

Tel. Si haré. En este propio sitio,

rodeada del terror de la muerte y del suplicio,

he hallado un padre amoroso á quien lloraba perdido;

ved si quando le persigue la guerra, el riesgo, el conflicto,

podré abandonar á un padre por seguir á su enemigo,

y mirad si deberé amaros sin su permiso,

hasta saber si le ofende, ó le obliga mi cariño.

Cort. ¡Qué apariencias, qué ficciones!

¿Quién tan viles artificios pudo inspirarte? Si acaso

tu pecho se ha arrepentido de admitir mi afecto, puedes

sencillamente decirlo,

y no producir engaños de tan pueriles estilos.

Tel. No es engaño. Permitidme que entre el militar bullicio

busque á mi padre, y vereis que ninguna ilusion finjo.

Cort. Yo mandaré que le busquen y tendré el gozo yo mismo

de presentarte á su vista. Ven.

Tel. Ese deber es mio. Y no será bien, señor,

que me halle baxo el dominio de su rival voluntaria;

porque entonces, ¿quién su invicto brazo podrá suspender

irritado á mi castigo?

Cort. Mi poder.

Tel. En ese trance mayor sería el peligro,

pues de su vida ó la vuestra temblaria el fin preciso.

Cort. Teler, dexa las ficciones, y si me amas ven conmigo.

Tel. Señor, nada finjo; os amo, pero no puedo seguiros.

Cort. ¿Cómo?

Tel. ¿Mas qué digo, Cielos? Iré, ya me determino,

pero será con violencia.

Cort. Con violencia.

Tel. Sí, pues miro que sin embargo de haberme

piadoso restituido la libertad, soy tu esclava todavia. Y si tú impio

quieres usar del derecho que el Cielo te ha permitido sobre mi situacion triste, yo no puedo resistirlo.

Vamos.
 Cort. No, ingrata, conoces bien mi corazon benigno. Yo te cedo los derechos de dueño, pues no he podido adquirirme los de amante. En mi pecho compasivo no reyna la tiranía; aborrezco y desestimo involuntarias finezas y forzados sacrificios; yo desisto de un amor que me habia envilecido, y de tan baxas ideas me confundo y ruborizo. Desde el regazo de Venus trascenderé fugitivo en hombros de la victoria al trono de Marte invicto, y por lograr el laurel, sabré destrozar el mirto. Anda, goza el traidor fruto de tus viles artificios, mientras yo cubro el sonrojo que me causan tus desvios, y la vergüenza de haberme al amor prostituido, con la sangre derramada de tus cobardes patricios.
 Sale Sand. Señor, anima tus huestes, porque otra vez reunidos los bárbaros, que deshechos, cobardes y entorpecidos para huir nuestros furoros de intransitables caminos formaron fáciles sendas, sobre cuerpos semivivos, nos acometen de nuevo ferozmente sostenidos por numerosas partidas de los Villages vecinos, si ya no es reten dispuesto á restaurar su extravío.
 La confusa gritería, los dardos arrojadizos, y las disparadas piedras que en el espacio infinito del ayre forman al sol

cortinages diamantinos; de los arcabuces nuestros confunden el estallido, y el estrago de sus iras mudo clama, y obra omiso. ¿Mas qué mucho, si en oprobio de nuestro valor invicto nos usurpa la victoria un amoroso delirio que del Héroe mas illustre adormece los sentidos, y de esta inaccion culpable resulta aquel furor tibio?

Ven, señor, que á nuestra ofensa, por singulares prodigios abortan armadas huestes, árboles, troncos y riscos; que yo me adelanto á dar en el último suspiro la última prueba de que sin amantes desvarios, cumplo muriendo y matando con vuestro honor y conmigo. *vase.*

Cort. Ah Sandoval, ¿qué pronuncias?

¿De qué vil letargo indigno me acusan tus expresiones? ¿Quándo me hallaste remiso á las voces del honor, ni al estrago del peligro? Espera, que tus palabras todo un volcan han vertido en mi corazon, y á efecto de sufocarle imagino corto raudal quanta sangre animan mis enemigos.

Esta ingrata: pero no, que recelo si la miro que ha de extinguir mis furoros. Ea, soldados invictos, mueran todos, que en mi pecho llevo para persuadiros el relámpago, la llama, el rayo y el precipicio. *vase.*

Tel. Ah Cortés, tú me abandonas al rigor: pero qué digo quando mi cruel repulsa sus piedades ha ofendido? Mas la subordinacion

*yt
Primita*

filial tanto sacrificio
exige. ¡Ay padre, si acaso
estos instantes que omiso
mi pecho cede al amor
fútiles hubieran sido
á tu defensa! Tal vez
entre inhumanos ministros
del terror gimes ahora
yerto, postrado y herido,
ó preso de la fatiga,
acosado de enemigos,
cubierto de sangre y polvo,
con el cabello esparcido,
y sobre la arena esteril
palpitante, yerto y frio,
acaso tu pensamiento
no le ocupa tu conflicto,
sino el ansia de saber
de tu amada hija el destino.
¡Pues qué aguardo que no vuelo
á reparar su peligro,
á serenar su memoria,
á interponer atrevido
mi corazon entre el golpe
y su vida! Mas benignos
Cielos, ¿y Cortés? ¡Qué grata
idea ha substituido
á ilusion tan horrorosa!
¡Mas ay, que en vano publico
mis íntimos sentimientos
si no se digna de oírlos
el ídolo que los rige!
Iracundo, enfurecido,
sin echar sobre mi rostro
una mirada, vi escritos
en el suyo los horrores
de mi infelice destino.
¿Dónde iré destituida
de aquel alhagüño hechizo
que de mi corazon grato
formaba los regocijos?
¿Dónde iré? A sus pies, y en ellos
con lágrimas y suspiros
exigiré sus piedades
para mi padre oprimido
y para mi alma confusa.
Su corazon compasivo
sabrà respetar la sangre

del héroe que ha producido
mi ser, si naturaleza
sin penetrar el oido
sabe hablar al corazon,
y perdonar un desvio
involuntario, que es causa
de las penas en que lidio.
Mas quando nada consiga,
entre el confuso bullicio
del artificial incendio
y del harpon despedido,
sabrè insultar á la muerte,
desestimar al destino,
contrastar á la fortuna,
desafiar al abismo
y despreciar arrestada
muerte, horror, susto y peligro. *var.*
Selva larga, al foro un monte de inac-
cesible ascenso, pero practioable su ci-
ma, desde donde arrancan unos peñascos
que forman un despeño. Sale Alti-
mocin.

Alt. Corrí del adoratorio *caxa y cla-*
los senos mas escondidos, *(rin)*
y de mi hermana infelice
no encuentro el menor indicio.
La lid ha vuelto á encenderse
segun hieren el oido
las clausulas militares:
buscar á mi padre elijo,
para morir donde él muera,
dexando obrar al destino.

Sale Tel. Donde voy despavorida,
quando:::

Alt. ¿Mas qué es lo que miro?
¿hermana, Teler?

Tel. ¿Qué es esto?
¿Dónde vas, hermano mio?

Alt. A recobrar tu persona;
ven.

Tel. Voluntaria te sigo.
¿Mas dónde me llevas?

Alt. Donde
oculta al comun registro,
mientras el trance, asegures
tu vida. Hay entre esos riscos
natural gruta que puede
dar á tu temor asilo.

Tel.

Tel. Vamos... Mas... ¡Ah Cortés!

Alt. ¿Qué oigo?

¿El nombre de ese enemigo
pronuncian tus labios sin
la exêcracion de que es digno?

Tel. Su piedad... Su valor...

Alt. Esa
gratitud descubre visos
de amor. ¿Acaso el tirano
extrangero ha seducido
tu corazon fragil? Pero *caxa y cla-*
ya los bélicos avisos. (rin.
de los clamores marciales

*Se presenta en la cumbre Sandoval, y
algunos Españoles acuchillando á Quet-*
labac é Indios.

se aproximan. Cielo impío,
¿no es mi padre el que acosado
de estos viles foragidos
lidia en la cumbre del monte?
¿Qué aguardo, que no camino
á morir, ó á defenderle,
haciendo escalas los riscos?

*Quetlabac cae herido y despeñado en los
brazos de sus hijos, y los demás pasan
combatiendo.*

Quetl ¡Ay infeliz!
Sand. Anda, perro,
y confundate el abismo. *pasan.*

Alt. ¡Ah crueles Dioses!

Tel. Cielos,
¿os alhaga mi martirio?

Alt. Padre...

Tel. Señor...

Quetl. ¿Qué suaves
voces hieren mis oidos?

¿Quién me sostiene en sus brazos?

¿Sois mis infelices hijos?

Alt. Sí, nosotros somos, que
al arrestarnos unidos

á defender vuestra vida,

solamente conseguimos

que murais en nuestros brazos.

Tel. Oh padre, nuestros suspiros

inspiren vuestros alientos.

Quet. Ya son inútiles, hijos;

ya cubre mi corazon

un helado parasismo,

que confunde mis ideas.

De vosotros ya no exijo

naturales sentimientos,

llantos, quejas, ni gemidos,

sino furores, estragos,

iras, muertes, precipicios.

Tú, Teler, cierra mis ojos;

tú; Altimocin, siempre altivo,

recupera la victoria,

ó muere como hijo mio.

Ese cruel Europeo,

ese Hernan Cortés invicto,

ese fatal brazo á quien

obedecen los destinos;

ese que á nuestros paises

el terror ha conducido

y la desolacion, ese

os ha usurpado el abrigo

de un padre; él hirió mi pecho;

sus impulsos vengativos

terminan hoy mis instantes,

mas los escasos que animo

siempre me serán preciosos

si aprovecharlos consigo

en su ruina. Jurad, pues,

en mis yertas manos, hijos,

un odio irreconciliable

contra Hernan Cortés; su ímpio

corazon sienta el estrago

que en mi pecho ha producido;

vengad mi sangre en la suya,

vengad mi muerte.... Yo espiro....

Y represado el aliento....

el alma en los labios...cifro. *muere.*

Alt. ¡Ah Cielo! rindió la vida

entre acerbos parasismos.

Tel. ¡Ya no alienta! Oh Dioses, ¿cómo

á tal ruina sobrevivo?

Alt. Pero su postrer precepto

cumpliré exácto y sumiso.

Oh padre, que ya existís

en el celeste recinto

de la inmortalidad, desde

su mansion ved como os sirvo.

En estas heladas manos,

que entre las mias oprimo,

juro ser eternamente

de Hernan Cortés enemigo;

hi-

Amaya
Hidrópico de su sangre
os juro agotarla en rios,
arrancarle de su centro
el corazón vengativo,
y de sus yerbas cenizas
poblar los claros vacíos
de los ayres, confundiendo
su memoria en el olvido.

¿Y tú también no lo juras
así, hermana?

Tel. Mis suspiros,
Altimocín, se dirigen
no á ruinas ni precipicios,
sino á íntimos sentimientos.
Mi padre en aquel conflicto
no conoció la exécrable
mano que le ha combatido;
no fue la de Hernán Cortés;
yo, apesar del infinito
término de la distancia
ví que fue brazo distinto
quien nos usurpó su vida.
Y quando lo hubiera sido,
¿de qué le sirve á un cadaver
el bárbaro sacrificio
de la venganza? Demas
que en campaña nunca he visto
que el triunfo del vencedor
se gradúe de delito
donde recaer pudiese
la venganza ó el castigo.

Y en fin, no incites mi alma
á rencores tan impíos,
que la ternera la ocupa,
y es imposible admitirlos.

Alt. Ruinas, destrozos, ni estragos
de tu frágil ser no exijo,
sino sentimientos é iras.

Jura, inhumana, conmigo
un odio irreconciliable
á ese destructor iniquo.

Jura.

Tel. ¿Y cómo he de jurar
abofrecer al que es digno
de ser amado, si sé
que no he de poder cumplirlo?

Alt. Luego tú le amabas. Luego
mi sospecha no ha mentido.

Tel. No sé. Baste que cumpliendo
con un deber harto impio,
me separé de su vista
para siempre. Este suplicio
es tormento suficiente
á un corazón combatido
de tanta pena. A pesar
de mis íntimos gemidos
lo ejecutaré, aunque el pecho
exále el postrer suspiro.

Apártame, hermano, de este
lugar fúnebre y sombrío;
condúceme á nuestra patria,
adonde llanto continuo
acompañe los momentos
de una vida que abomino.
Vamos.

Alt. Dexas tus deberes
satisfechos. De este sitio,
~~no~~ te separas, en tanto
que aquella gruta dá abrigo
al yerro cadaver; ella
será momentaneo asilo
de sus cenizas, en tanto
que á recobrarlas venimos,
y á lograr en este intruso
la ruina y el exterminio.

Tel. ¿Puede contener un dia
en su periodo sucinto
tantos sentimientos, tantos
infortunios y peligros?
Sí, que un dia de pesares
tiene duracion de un siglo.

Sal. Teut. Dónde? ¿Mas qué veo? ¿Quién
á mi ventura previno
igual accidente? Hermosa
prisionera, ven conmigo.

Tel. No es posible, que aquí espero
á mi hermano.

Teut. Mis designios
se fundan en libertarte
del vencedor enemigo,
que coronado de glorias
se avecina ya á este sitio.

Tel. Pero yo debo esperar.

Teut. Y yo evitaré el peligro
de nueva esclavitud. Ahora
que sin el riesgo te libro

de oponerme á las Deidades,
donde mejor sacrificio,
en la posesion que logro
solemnice mi cariño.

Tel. ¿Qué dices, bárbaro?

Teut. Sigue
mis huellas, ó enardecido
te conduciré arrastrada
por las breñas y los riscos.

Tel. ¿Altimocin?

Teut. Cierra el labio.

Tel. ¿Cortés?

Teut. Inutil desvio.

Tel. Sacras Deidades.

Teut. No te oyen.

Tel. Cielos.

Teut. Los has ofendido.

Tel. Pues mi dolor...

Teut. Pues mi alhago...

Tel. Siempre acerbo...

Teut. Siempre fino...

Los 2. Oigan, publiquen, y atiendan
Cielos, Deidades y abismos.

ACTO TERCERO.

Selva corta. Sale Altimocin.

Alt. **C**Umplí mi deber funesto,
y del cadaver es urna
en lo bronco de esa peña
una mal distinta gruta.
Pero mi hermana por mas
que registro la espesura
no parece en el recinto
de aquesta aspereza inculta.
Las voces que esparzo al viento
medrosas y mal seguras,
quando en su espacio se pierden,
aun el eco las rehusa.
¡Ah! que amaba al vencedor
Europeo la perjura,
y prófuga de mi enojo
parte á encontrarle sin duda.
¿Mas qué veo? ¿No es aquella
que en desordenada fuga
llega á mi presencia?
Sale Tel. En vano

triunfar de mi honor procuras.

Sale Teut. Tente, inhumana.

Alt. ¿Qué es esto?

Teut. Abusar de mi cordura

esa infeliz, que supone

una imaginaria culpa

en mí, quando solo intento

que otra vez se restituya

á su patria y á sus leyes;

pero ella ingrata y sañuda,

porque ama al Español, huye

de quien su defensa busca.

Tel. Traidor, pues tú no intentabas
seducir:::

Alt. Calla, perjura,

que son viles artificios

quantos tu labio pronuncia.

Del amor que al Europeo

profesas tenemos muchas

señales, de tu verdad

hasta ahora no he visto alguna,

y la amistad de Teutile

ha sido siempre segura.

Teutile, corre á explorar

el campo, y si la fortuna

permitió que de los nuestros

quedasen entre la ruda

maleza algunos ocultos,

reunelos, y procura

buscarme en esa caverna,

cuya techumbre dibuja

el gravamen de aquel risco.

Ve, y el regreso apresura.

Teut. Si haré. Pese al hado injusto
que mis intenciones frustra. *vase.*

Tel. Aunque de tus vituperios

resentida, no presumas

que yo profiera en tu agravio,

Altimocin, quejas justas,

solo sincerarme...

Alt. ¡Inutil

precaución! debil disculpa,

quando tu corazon dice

lo que tu labio rehusa.

El sagrado juramento

que en sus postreras angustias

negaste á un padre infeliz

acrimina tu conducta,

D

Lorenzo

y de esa pasión villana
descubre vislumbres muchas;
pero yo sabré extinguirla;
ven á ocultarte en la gruta,
mientras que Teutile vuelve
con noticias oportunas
de las dispersas esquadras,
para huir en la futura
noche; quando al mundo alumbren
los cambiantes de la luna.
Ven, que yo sabré volver
á vengar en la perjura
vida de tu amante aquella
sangre que animó la tuya.
Ven.

Sale Cortés. Por donde::: ¿Mas qué veo?

Ah Teler, quando te buscan
mis cuidados... Mas tú no eres
quien la embaxada perjura
propuso, y despues:::

Alt. Yo soy;

Español, ¿qué es lo que dudas?

Cort. ¿Dónde conduces á Teler?

Tel. Yo estoy absorta y confusa.

Alt. A separarla de tí
donde no la veas nunca.

Cort. Cruel, ¿y quién te propone
una idea tan injusta?

Alt. Mi honor y mi amor.

Cort. ¿Tu amor?

¿Luego tú eres quien me usurpa
su corazón? ¿Pero cómo
lo dudo? ¿Qué mas segura
prueba que seguir sus pasos,
quando cercado de dudas
á mí me abandona? Ingrata,
por mas que á mi vista encubras
tus ojos, ese rubor
que en tus mexillas resulta
descubre bien que es tu pecho
el centro de la impostura.
El te apartó de mi campo
entre las sombras nocturnas,
para conducirte donde
entre aparatosa turba
que yo juzgué congregada
para tu muerte é injuria;
se celebrasen á un tiempo

mi dolor y su ventura.

Pues no, pérfida, no pienses
que yo tanto agravio sufra.

Y tú, cauteloso amante,
se víctima de mi furia,
y mi amor; muere.

Tel. Detente.

Cort. ¿Tú le defiendes, perjura?

Tel. Sí, yo le defiendo; sangre
y naturaleza juntas
á evitar su estrago y ruina
me conmueven y estimulan.

Cort. ¿Cómo?

Tel. El que juzgas mi amante
es...

Alt. Cierra los labios. Sufra
su inhumano corazón

la espina cruel y dura
de los zelos, si á otro daño
mi furor se dificulta;

por librarme de tus iras
finge, pero mi alma Augusta
en oprobrio de la muerte
desestima la calumnia.

Su amante soy, y es primero
mi pasión que tu ternura.

Cort. Pues tú...

Tel. No creas...

Alt. En nombre
de aquel padre que en la suma
desgracia prostituiste
á una ilusión mal segura,
te impongo silencio. La hora
en que el secreto descubras
es la última de mi vida,
y es la primera en que cumplas
los términos afrentosos
de tu traición y tu culpa,

Tel. ¡Oh Cielos!

Cort. ¡Vanas protextas!

Yo te propondré mas justas
condiciones. Si descubres
ese secreto que inunda
tus ideas de terrores,
y mi corazón de dudas,
serás mas feliz que quando
de medrosa no articulas.
Si es tu amante venceré

mi amor (que á mi alma disgusta la violencia), y deponiendo mis pasiones importunas, que un Heroe en triunfar de si su mayor gloria vincula, partireis al patrio nido sin oposicion alguna. Si no es tu amante y pretende á precio de una impostura comprarse un título illustre, perdonaré su calumnia. Y tú, si el amor constante que me propusiste dura en tu corazon, serás con posesion absoluta el dueño de mis acciones y el iris de mis venturas.

Tel. ¡Ah Cortés! Puede negarse mi amor...

Alt. Cierra el labio, injusta, y no te alucinen esas proposiciones perjuras, que baxo doradas frases encubren viles astucias. Tu oprobio y mi muerte anhela; qualquiera voz que produzcas pierda tu honor y mi vida, porque al poderoso nunca le faltan razones para executar lo que gusta.

Tel. ¡Ah! no conoces su illustre corazon.

Sale Teut. Ya en la espesura reunidas las dispersas tropas...

Cort. ¿Qué es lo que pronuncias? ¿Qué tropas?

Teut. Iba á decir que ya en presurosa fuga dispersas nuestras esquadras su asilo en los montes buscan.

Cort. Y dime, ¿de estos amantes ignoras las aventuras infaustas?

Teut. ¿Qué amantes?

Cort. ¿Tú sus traiciones disimulas tambien?

Alt. ¡Precaucion ociosa! En vano, Teutile, dudas declarar al Europeo, que idolatro la hermosura de Teler, y por amarla aun la muerte no me asusta.

Teut. ¿Quién niega sobre tu amor su correspondencia suma? Puede ser que este artificio á mis fines contribuya.

Tel. Cómo te atreves, Teutile...

Cort. Ten, que no hay valor que supla contra dos declaraciones tu resistencia importuna; y así::

Sale Cacumacin y Soldados Indios.

Cac. Altimocin, qué aguardas, quando opuesta la fortuna... ¿Mas qué veo?

Cort. ¿Dónde guias los pasos, bárbara turba?

Alt. Donde el valor aproveche ocasion tan oportuna. Teutile, lleva á esa ingrata á la incógnita rotura de aquella breña, en que yace la yerta forma insepulta de nuestro General, mientras nuestras gentes se reúnan.

Cort. Primero sereis despojo fatal de la parca adusta. riñen.

Cac. Muera.

Teut. Vamos.

Tel. Ah traidor, solicitas vez segunda exponerme á tus delirios.

Teut. Cierra el labio, ven injusta.

Tel. ¿Cortés?

Cort. ¿Cómo resistis los estragos de mi furia?

Tel. Cortés, tu defensa imploro.

Teut. Cruel, vano asilo buscas. Vase llevándola con violencia.

Cort. ¡Ah fatal destino! cae.

Alt. Rinde las armas.

Cort. Las armas, nunca, caído riñen. que del aliento Español

pt
Paula
Diego
Pujano
el Davao

*Amaga mesa
con una tea*

jamas los acasos triunfan.
Alt. Pues muere.
Dent. Sand. Aquí es el estruendo.
sale con Olid y Alvarado.
 ¡Ah infames!
Alt. Salve la fuga
 nuestras vidas. *buyen.*
Cort. Sandoval,
 de tu defensa oportuna
 te rindo las gracias, pero
 el triunfo se dificulta,
 si de estos torpes vencidos
 la desolacion se escusa,
 pues su número acrecientan
 los átomos que el sol turban,
 y como en la hidra produce
 cada muerte vidas muchas.
 Demas, que á Teler se llevan,
 y el faltarnos es de alguna
 consideracion, no solo
 porque en la empresa futura
 su instruccion en los idiomas
 es de consecuencia suma,
 (y menos por un amor
 que ya un desengaño apura)
 quanto porque evidenciada
 de lo que en nosotros suplan
 al número los ardides,
 y el valor á la ventura,
 ilustre á sus compatriotas,
 y enemiga les descubra
 nuestras máximas é ideas,
 nuestro ser y nuestra astucia;
 y así es fuerza recobrarla,
 que en una ignorada gruta,
 segun expresó uno de ellos,
 involuntaria la ocultan.
Sand. ¿Mas la gruta dónde existe?
Cort. No sé, sigamos su fuga,
 y sus huellas nos informen
 del mismo centro que buscan.
Alv. Pues repartidos en tropas
 discurremos la espesura,
 sin que los ecos marciales
 nuestro rumbo les descubran.
Cort. Vamos, y perfeccionada
 aquesta empresa segunda,
 dirigiremos el rumbo

*Puall.
Yndiu*

al trono de Motezuma,
 donde al eco de mi nombre
 una y otra esfera crujan.
*Mutación larga de gruta interior, ilu-
 minada de una tea que trae Teutile, y
 la coloca en la quiebra de una peña;
 por la mano diestra trae á Teler, y á un
 lado se descubre el cadaver de
 Quetlabac.*
Tel. ¿Dónde diriges mis pasos?
Teut. A este solitario centro,
 á donde la retirada
 de nuestras tropas debemos
 esperar, mientras la noche
 á favor del caos denso
 de sus sombras patrocina
 nuestra fuga, y donde debo,
 bella ingrata, darte pruebas
 de un amor puro y sincero
Tel. Inutil fatiga emprendes
 quando imposible contemplo
 su recompensa.
Teut. ¿Por qué
 razon?
Tel. Por la que reservo.
Teut. En vano si declarada
 se ostenta en tu teson necio,
 Seducida de un alhago
 falaz rendiste tu pecho
 á la aparente fineza
 del atrevido Europeo.
 Mas primero que consiga
 sus injustos pensamientos,
 si no en su vida, en la tuya
 vengaré mi menosprecio.
Tel. Por no escuchar tus delirios
 buscaré el último centro
 de esta lúgubre mansion
 mientras á mi hermano espero.
 ¡Mas ay de mí! En un cadaver
 triste y pálido tropiezo.
Teut. Ve ahí la muestra del amor
 del foragido extranjero.
 Ve ahí la ofrenda que te rinde.
 La sangre que está vertiendo
 convence por muchas bocas
 tu ingratitud. Ese yerto
 bulto que ves fue tu padre,

y su homicida sangriento
es el mismo á quien dedicas
la fineza de tu pecho.

Tel. ¡Ah padre mío! ¡Esta imagen
faltaba á mi desconsuelo!

Teut. Sí y te se presenta para
sonrojarte de un afecto
tan criminal.

Tel. No, impostor,
que en el inmortal imperio
de la eternidad no reynan
torpes informes siniestros.
Sabe que de su desgracia
Cortés no fue el instrumento,
sino el destino fatal,
siempre á mis dichas opuesto.
Y si volviese á la vida,
nunca eligiria objeto
mas digno de mi amor. Era
su gran corazon muy recto
para no recompensar
la benignidad y aprecio
que en su misma sangre emplea
un Heroe amable y guerrero.

Teut. Esa culpable pasion
ofusca tu entendimiento,
para persuadir...

Salen Altimocin é Indios.

Alt. ¿Teutile?

Teut. Sí, ¿qué ordenas?

Alt. El adverso
destino prescribe nuestra
desolacion. Ya no hay medio
que evite la ruina. En este
melancólico bostezo
de esas peñas es forzoso
esperar el luto denso
de la noche para huir
al Mexicano emisferio,
pues el vencedor tirano,
del rumbo sin duda incierto
no fatigará la marcha.
Aquel miserable resto
de nuestras deshechas huestes
queda en el boscaje inmenso
de plátanos y maizales
oculto, esperando el tiempo
oportuno de la fuga.

Ya el sol con tibios destellos

Va anocheciendo por grados.

su declivio anuncia, y faltan
ya muy escasos momentos
para que cubran las sombras
nuestro infelice regreso.

Y por quanto ese cadaver
será embarazo funesto
á la fuga, es menester
que aquí oculto le dexemos,
hasta que con mejor suerte
su recobro tenga efecto;
retíradle de la gruta
en el mas íntimo centro. *lo executan.*

¡Ah hermana! ¿Lloras? ¿Diriges
tus suspiros á los Cielos
por la pérdida de un padre,
ó por la de un vil afecto?

Tel. Deidad que adora Cortés
fortalece mis alientos.

Alt. Ay hermana, ¿te ha engañado
ese impio en tanto extremo,
que aun á tus Dioses olvidas?

Tel. Todavía los venero,
Altimocin, mas en mi alma
un poderoso recuerdo
de este Numen vencedor
estimuló aquel acento.
Instruida brevemente
de sus sacros Ritos, llenos
de amor y de piedad, supe
que quien su favor inmenso
implora siempre disfruta
sus auxilios. Quando fiero
en el trance de la guerra
triunfa y vence el Europeo,
es con su nombre en el labio
y su esperanza en el pecho.
Esta es quien los monstruos doma,
esta es quien rige sus fuegos,
esta es quien sulca los mares
y aniquila sus opuestos,
esta es::: pero qué me canso
si vosotros lo estais viendo
quando veis que el poder sumo
de tantos Dioses diversos
no equivalen al querer
de un solo Dios verdadero.

Alt.

Amaga

Alt. Calla, sacrílega, y cierre
tu labio de errores lleno
el rubor de que te oímos.

Teut. Ay Altimocin, ya veo
que en regresando á la patria
es indispensable el fiero
trance de su sacrificio.

¡Con qué hipócrita denuedo
venerando á nuestros Dioses
insulta sus privilegios!

Del tribunal de mi amor
al de mi venganza apelo.

Alt. Teutile, un alma oprimida
de la invasion de un afecto
criminal es disculpable,
porque sus transportes ciegos
le apartan las claras luces
de su mismo entendimiento.

Ya no entran por las roturas
de estas peñas los reflexos
del día. Vamos, Teutile;
mira si hay impedimento
para emprender nuestra marcha
por el enemigo fiero.

Teut. Iré á exáminar el campo. *vase.*

Alt. Ven, Teler, olvida necios
cuidados, y en tu memoria
solo se fixe el objeto
de aquel pálido cadaver
que al rústico mausoleo
de esta espelunca fiamos.
El fue tu padre; cubierto
de heridas por la inhumana
mano de esos extrangeros,
con mudas voces irrita
tu corazón contra ellos.

Tel. Sí; mas no creas injustos
sus últimos sentimientos.

A Dios, padre; tú que habitas
de la eternidad los senos,
donde no cabe el engaño,
la maldad ni el fingimiento,
sabes si de mi alma son
legítimos los afectos.

A Dios, señor, y recibe
estos suspiros postreros,
última ofrenda que os puede
tributar mi fragil sexó.

A Dios, Cortés; ¡quanta angustia
cuesta este á Dios á mi pecho!

A Dios, y jamas calumnies
de inconstante mi sincero
corazon; culpa la impía
violencia, culpa el respeto
de mi patria, culpa, en fin,
un hado cruel y adverso,
que produce tus pesares,
mi horror y mi desconsuelo.

Alt. Cor. Vamos, que el tiempo insta. *vase.*
ap. Selva con boca de gruta. Sale por ella

Teutile, y el teatro estará obscuro.

Teut. Todo
yace en confuso silencio,
y de tal suerte el acaso
protege nuestros intentos,
que aun el rostro de la Luna
encubren celages densos.
¡Ah! si á México llegamos,
yo lograré que este fiero
imposible corresponda
á mis amantes deseos,
ó armaré contra su vida
todo el rencor de mis zelos.

A la boca de la gruta Altimocin, Te-
ler y demas Indios.

Alt. ¿Teutile?

Teut. Vamos, y nada
intimide nuestro esfuerzo,
pues el enemigo intruso,
de nuestro designio ageno,
yace rendido al descanso.

Al entrarse salen Hernan Cortés, y los
demas Españoles por varias partes con
espada en mano, ponen sus puntas á
los pechos de los Indios, y quatro de
aquellos sacan hachas con que se
aclara el teatro.

Cort. ¿A dónde vais? Deteneos.

Teut. ¡Ah cruel suerte!

Alt. Enemigos
invasores, ¿qué es aquesto?
Ni aun la fuga nos permite
vuestro bárbaro denuedo?
¿Qué violencia es esta?

Cort. No es
violencia la que estais viendo,

*Bull
vniesta
y otros*

*+
Lorenz
soldados
luces*

ni pretende nuestro orgullo perseguir á un indefenso enemigo hasta la muerte. Es noble el ánimo nuestro, y un noble ánimo jamas envileció á tal extremo sus iras. Solo venimos á imponeros el precepto, pues por vencido os toca justamente obedecerlo, de expresar á Motezuma nuestros rápidos progresos é intenciones. Pero antes, porque veais si detesto las violencias, escuchad. Teler, tu destino adverso dexa otra vez á mi arbitrio tu suerte. Si mis afectos creiste, conocerás el martirio de mi pecho al separar de mis ojos las luces que recibieron, solo para ver lo mucho que pierdo quando te pierdo. Tu ausencia me es muy sensible, mas no he de abusar por eso, ni del amor que juraste, ni del poder que yo tengo, porque no adulan jamas á un noble corazon, lleno de gloria, logros forzados, ni involuntarios afectos; y así, ya tu amante sea ese joven, como él mismo publica, ó como tú dices acreedor á tu respeto solamente, libre estás; elige aora de nuevo, sin temer violencia alguna de su furor, ni mi ceño, pues yo te defiendo de él, quando aun de mí te defiendo, el que ha de ser tan dichoso que consiga ser tu dueño entre los dos; tú le elige, y hazle feliz, advirtiéndole que la decision del labio la confirmará el efecto.

Alt. ¡Ah Teler!

Teut. Mis esperanzas ya del todo fallecieron. *ap.*

Tel. Deidades, qué compromiso tan ruboroso y acerbo.

Alt. ¿Tú vacilas, fiera? Ignoras el innegable derecho que á tu amor en mí reside? ¿Que despues de un padre muerto solo deciden tu suerte mis leyes y las del Cielo?

Tel. ¿Qué he de hacer en tan terrible lucha de afanes opuestos?

¿Lo dudo? Venza mi patria, mi Religion, y los fueros de sangre y naturaleza.

Alt. Si sabes quan fino y tierno te adoro....

Cort. Si sabes quanto te estimo, te amo y aprecio....

Los dos. Sigue mi planta.

Tel. ¿Y podré decidir tan pronto, viendo reconvenido mi amor de tan fuertes argumentos, como iguales? Cielos santos, iluminad mis aciertos.

Alt. Para obligarte á seguirme no otra imagen te presento que la de un padre abatido por la mano de esos fieros opresores; ve, tirana, entrégate á sus sangrientos verdugos, si no horroriza tu corazon tal acuerdo.

Tel. ¡Ay de mí!

Cort. Teler hermosa, yo solo te reconvengo con la memoria de aquel amor constante y sincero, que hoy mismo me prometiste. ¿Podrás olvidar tan presto mis finezas? Sufrirás tus propios remordimientos al saber que tu inconstancia origina los despechos de un corazon que á tus ojos fue víctima de su incendio?

Tel.

Tel. ¡Ah tierno amante!

Cort. ¿Y podrá

tu voluble pensamiento
abandonar sin reparo
la promesa que le has hecho
á mi Dios Omnipotente
de unirte á su sacro gremio,
cuyos misterios oíste
con veneracion y afecto?
Y al contemplarte perjura,
no tiemblas de su severo
castigo? No temes que abra
la tierra su obscuro centro,
que el mar irrite sus olas,
que sus rayos vibre el fuego,
y que el viento sus cenizas
disipe en el mismo viento?
Porque para el exterminio
del obstinado perverso
unen sus poderes agua,
fuego y ayre, tierra y cielo.

Tel. ¡Qué terror!

Cort. ¿Y todavía
dudas decidir? Ya veo
que de ese amante dichoso
valen mas los sentimientos
que aquel culto y este amor.
Ve, inhumana; yo te dexo
en sus brazos; goza, fiera,
goza sus dulces requiebros,
mientras yo entregado á Marte
me horrorizo y me avergüenzo
de haber dado entre mis glorias
lugar á un debil efecto.

Tel. Ah Cortés, ya he decidido;
seguir tus pasos resuelvo.

Pasa al lado de Cortés.

Alt. Ah traidora, de mis iras
serás víctima primero.

Quiere hierirla, y Cortés se interpone.

Cort. Tente, bárbaro.

Tel. Y conoce

quanto sacrificio pierdo
por tu amor, por ese culto
que ya rendida venero.
Ese joven es mi hermano,
no es mi amante, ni en mi pecho
cupó jamas otra llama

que la tuya. Se ha propuesto
desvanecer tus ideas
por medio de un fingimiento.
Mi amor fraternal, la gloria
de mi nacion, el deseo
de ver mi patria, y la imagen
de un padre cadaver yerto,
contra mi pasion mi firme
resolucion contuvieron;
pero mi nacion, mi patria,
mi hermano, y mis sentimientos
disimulen ó condenen
el ansia con que prefiero
á sus preceptos la dicha
de obedecer los preceptos
de un Dios benéfico, solo,
sabio, omnipotente y recto.

Cort. Llega á mis brazos; ahora eres
de mis lícitos deseos
mas digna.

Alt. Deidades, ¿cómo
sufriste tanto vituperio?

Cort. Tú, atrevido joven, vuelve
al Mexicano emisferio,
y prevenle á tu Monarca
que al pie de su trono vuelo
en hombros de mis victorias,
no enemigo, no guerrero,
á sembrar muertes, estragos,
desolaciones é incendios;
sino del mas poderoso
Rey que ocupa el universo
vasallo y Embaxador,
sumiso, grato y atento
á proponerle partidos
que han de hacer su nombre eterno,
perpetuando su memoria
contra el olvido y el tiempo.
Pero sí á su amor ingrato,
si inflexible á sus consejos,
si pertinaz á su aviso,
é inexorable á sus ruegos
quiere ostentar nuevamente
su valeroso denuedo,
estos rayos de la guerra,
cuyo generoso esfuerzo
sobre la esfera de Marte
su ínclito nombre imprimieron;

estos, pues, no acostumbrados,
 como la envidia algun tiempo
 dirá tal vez, á triunfar
 de bárbaros indefensos;
 sino á domar el orgullo
 de instruidos y guerreros
 enemigos en Italia,
 donde sus nobles alientos
 á la nacion mas valiente
 sojuzgaron y rindieron; *con*
 estos, pues, le enseñarán
 á tratar benigno y cuerdo
 con quien solicita paces,
 alianzas y convenios,
 quando la espada en la diestra,
 y en la siniestra el incendio,
 destruyan sus patrios lares,
 arruinen sus altos templos,
 despedacen sus vivientes,
 deroguen sus privilegios;
 y de la inmensa Laguna
 principio, vasa y cimiento
 de la Gran México vea,
 para el estrago postrero,
 ser sus arenas cenizas,
 sus olas golfos de fuego,
 y sus márgenes desiertas
 epitafio y monumento,
 donde lea su memoria
 la admiracion de los tiempos.

Alt. Tente, y oye la respuesta
 digna de tus improperios.
 Yo conozco á mi Monarca,
 su Real corazon penetro,
 y sabiendo que no caben
 en él los villanos miedos
 que pretendes inspirar,
 la licencia me concedo
 de responderte en su nombre.
 De esa ingrata no tratemos,
 pues desde ahora la abandono
 á sus destinos adversos.
 Mi Soberano no admite
 baxo especiosos pretextos
 de paces forzadas guerras.
 Penetra los pensamientos
 de una ambicion colorida,
 que próspera no cabiendo

en un imperio, procura
 explayarse en otro imperio.
 Los que antecesores tuyos
 en esta arena imprimieron
 la primer huella, dexaron
 los errores satisfechos
 de que no fuisteis del sol
 legítimos herederos;
 que el rayo de que os armais
 no es tan vehemente y tremendo
 como el que abortan las nubes;
 que el pretendido compuesto
 admirable de hombre y fiera
 no tiene otro fundamento
 que unir de esta á las crueldades
 la torpe astucia de aquellos.
 Yo, Embaxador, en Tabasco
 conocí lo verdadero
 de un desengaño tan util;
 y quando esos Héroes, esos
 que á tan valientes naciones
 su dura ley impusieron,
 incendien la gran Laguna,
 destruyan el patrio suelo,
 despedacen nuestras aras,
 y den sus ruinas al viento,
 verán el valor que ostentan
 los bárbaros indefensos,
 quando ceñidos de llamas,
 y en su misma sangre envueltos,
 defienden su honor, sus leyes,
 su libertad y sus fueros,
 desestimando el peligro,
 la muerte, el horror y el miedo. *vase.*

Teut. ¡Ay de tí, patria! Tu estrago
 casi inevitable veo. *vanse los Indios.*

Cort. Sandoval, preven al punto
 que nuestros fuertes guerreros
 no incomoden en su marcha
 á esos Indios.

Sand. Ya obedezco. *vase.*

Cort. Tú, hermosa Teler, ven donde
 recibas los privilegios
 que en el sagrado Bautismo
 el hombre obtiene del Cielo
 con el nombre de *Marina*,
 por ser tal dia el primero
 en que oiste las verdades

E

del

del sacrosanto Evangelio;
y despues donde tu mano
dé á mis finezas el premio,
porque se vean brillar,
á pesar de estrago y riesgo
entre los triunfos de Marte,
las delicias de Himeneo.

Tel. Mi libertad y mi vida
por sacrificio os ofrezco.

Cort. Y terminando el asunto,
será feliz su argumento.

Todos. Si el auditorio benigno
disimula nuestros yerros.

Se hallará en la Librería de Castillo, frente las gradas de San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente Santo Tomas: su precio dos reales. Donde esta se hallarán las Víctimas del Amor; Federico II, primera y segunda parte; las tres partes de Carlos XII; la gran piedad de Leopoldo el Grande; la Jacoba; el Pueblo feliz; la Cecilia, primera y segunda parte; el Triunfo de Tomiris; Luis XIV el Grande; Gustabo Adolfo, Rey de Suecia; la Industriosa Madrileña; el Calderero de San German; Carlos V sobre Dura; la Hidalguia de una Inglesa; el Premio de la Humanidad; de dos Enemigos hace el amor dos Amigos; el Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente; la Justina; y la Virtud aun entre Persas lauros y honores grangea, con saynetes y loas.

S. J. Deridexio

en Madrid á 27 de Julio de 1793.
Juan Pablo Arriaga